



**4TO. ENCUENTRO NACIONAL DE GESTIÓN CULTURAL MÉXICO**  
**GESTIÓN CULTURAL Y COMUNIDADES**



**Resignificación  
cultural en infancias.  
Los cursos de verano  
en “Casa del Éxodo”,  
CDMX.**

**Paz González, Erick  
Adrián**

**Resumen:**

Tierra Colorada se ubica al Sur de la Ciudad de México. Nacida en los años 80, la colonia se formó con personas migrantes de diversos estados de la república, principalmente Oaxaca, Puebla, Veracruz y el Estado de México.

“Casa del Éxodo” nace en 2015 como un Centro Comunitario (operado por la Asociación de Colonos del Ajusco Medio, A.C.) para subsanar las diversas necesidades de la población. Desde una visión institucional, se describen los diferentes problemas que han enfrentado para generar sus actividades; desde una visión comunitaria, se describen los diferentes procesos que han complejizado las relaciones: comunitarias y familiares, principalmente. Es en este marco que, desde 2016, han apostado por el Curso de Verano “Pirinolas y Fulanitos” para que los niños puedan resignificar experiencias, vivencias y elementos de la vida cotidiana. El centro de este trabajo analiza las diferentes ediciones y etapas en que se han planeado y ejecutado las cuatro ediciones del Curso de Verano (de 2016 a 2019) donde resaltan elementos de resignificación cultural en infancias (Martínez Casas, 2007). Lo anterior pone atención a la situación de migración, la pobreza y la desigualdad, la desintegración y la violencia familiar y el rezago educativo como elementos contextuales que no deben pasar desapercibidos.

Entre los hallazgos principales se encuentra que la resignificación está ligada a la migración, es decir, a los elementos culturales que las familias y los infantes “traen” de sus comunidades de origen y negocian, aceptan o rechazan en las diferentes esferas de la vida. También, se muestra que las infancias pueden convertirse en actores que detonen los procesos de resignificación en diferentes espacios, como las familias.

## **Introducción**

Tierra Colorada se ubica al Sur de la Ciudad de México. Nacida en los años 80, la colonia se fundó con personas migrantes de diversos estados de la república, principalmente Oaxaca, Puebla, Veracruz y el Estado de México. Este movimiento poblacional respondió a tres elementos interrelacionados: las migraciones a la ciudad que no encontraron acomodo en zonas centrales de la misma, las migraciones del centro a la periferia, y la fragmentación del Ejido de San Nicolás que permitió vender tierras a muy bajos costos. De esta forma, se gestó un ambiente ampliamente diverso que no necesariamente generaba elementos de cohesión e identidad comunitarias. Por ejemplo, la gran diversidad de costumbres, de lenguas e incluso de gastronomía en lugar de generar vínculos comunes, como apostarían las teorías de la interculturalidad, se han convertido en elementos diferenciadores, incluso de conflicto.

“Casa del Éxodo” se constituye en 2015 como un Centro Comunitario (operado por la Asociación de Colonos del Ajusco Medio, A.C.) para subsanar las diversas necesidades de la población. Como otras periferias, Tierra Colorada sufre de pobreza y desigualdad, discriminación, falta de acceso a servicios básicos, rezago educativo, violencia y desintegración familiar, familiares encarcelados, problemas de salud, entre muchos otros.

Como respuesta, se han generado diferentes proyectos y planes que, desde una visión institucional, pretenden atender esta diversidad de problemáticas. Por tanto, en esta ponencia se describen los diferentes elementos socioculturales a los que se ha enfrentado la A.C., especialmente en cuestión de infancias, para ejecutar las diferentes actividades propuestas. Se mostrarán algunos indicadores de efectividad/fracaso.

Por otra parte, desde una visión comunitaria, se describen los diferentes procesos que han complejizado la interacción entre los habitantes y las infancias: los procesos

comunitarios y los familiares, principalmente. Esto permite entender qué elementos inciden en la realización los diferentes proyectos y programas.

Estos dos niveles, el institucional y el comunitario, se conjuntan para estudiar el proyecto de Curso de Verano a través de un proceso guía: la resignificación cultural.

### **Resignificación cultural**

La resignificación cultural es entendida aquí como un proceso que permite estudiar diferencias culturales que juegan entre los procesos histórica y culturalmente sedimentados y aquellos que se encuentran en constantes cambios por procesos sociopolíticos, como la mundialización, las crisis económicas o los conflictos bélicos, los medios masivos de comunicación e internet.

La resignificación pone énfasis en los elementos que componen la sociedad y la cultura como las costumbres, tradiciones, valores, esquemas de pensamiento y más, que se encuentran en la memoria individual o colectiva y se reflejan gracias a narrativas de todo tipo (Giménez 2009). Para esto, se reconocen, al menos, dos culturas: la cultura que los individuos y colectivos asumen como propia y la que consideran ajena a ellos, lo que se reconoce como culturas externas (Martínez Casas 2007). Esto va más allá del reconocimiento de un “nosotros” y un “los otros” ya que los procesos de resignificación necesitan un campo de negociación de significados que no puede delimitarse con una frontera del nosotros.

Por tanto, la resignificación cultural existe gracias al supuesto de que, aún con un mismo contexto, existen múltiples elementos culturales externos cada vez más diversificados que constantemente inciden en ellos y modifican tanto sus elementos culturales individuales como grupales.

Con la resignificación se da mayor peso a las culturas que conviven en un mismo tiempo-espacio (culturas coexistentes, para Regina Martínez Casas), es decir, aquellas que ya existen y poseen una historia definida con elementos simbólicos compartidos o contrarios pero que se reconocen; además, se da mayor peso al

individuo y al grupo social al que pertenece dentro de un complejo entramado cultural.

Por tanto, en la presente ponencia se reconocen cuatro elementos para el estudio de resignificación de las infancias:

1. El autorreconocimiento con elementos culturales relacionados una cultura que asumen como propia
2. El reconocimiento de elementos culturales que se asumen como externos
3. Un espacio de negociación que permite poner en común elementos compartidos
4. La construcción de narrativas que manifiesten cambios en los elementos culturales

### **Curso de Verano “Pirinolas y Fulanitos”**

“Casa del Éxodo” fue construida con el apoyo principal de la Fundación Auping y es operada con apoyo institucional de la Universidad Anáhuac del Sur, la Arquidiócesis Primada de México y la Parroquia de Jesús Sacerdote. Sin embargo, son algunos actores clave de la comunidad quienes han construido lazos que permiten su funcionamiento: Adelaida Trejo, directora; Erika González, de la Comisión de Educación y Formación Integral, Roberto Paz, de la Comisión de Vivienda y un par de docenas de padres y madres de familia, talleristas y profesores que laboran de forma casi gratuita.

Son estos actores, en conjunto, que han desarrollado proyectos para atender a diferentes poblaciones, principalmente en la línea de atención a la pobreza. En sentido contrario, las principales dificultades derivan de la falta de cohesión comunitaria y de un sentido de pertenencia entre la población, lo que se traduce en poca participación para la solución de problemáticas o para presión exigir derechos a las autoridades competentes.

La Comisión de Educación se ha centrado en el rezago educativo, con lo que ha desarrollado un programa integral para atender las diferentes dimensiones sociales y culturales que dificultan las dinámicas de aprendizaje.

Desde 2016, “Casa del Éxodo” ha apostado por el Curso de Verano “Pirinolas y Fulanitos” para que niños y niñas puedan resignificar experiencias, vivencias y símbolos de la vida cotidiana. La idea detona de un análisis de las problemáticas ya descritas, donde las infancias no son ajenas, por lo que se busca generar espacios alternativos a los que se ofrecen en casa o en la escuela, muchas veces bajo dinámicas de hacinamiento y baja calidad educativa. Éstos, a su vez, se pensaron como espacios de negociación, donde pudieran compartir experiencias que aumen como propias y conocer aquellas de culturas externas.

Para 2019, ya se habían realizado tres ediciones (de 2016 a 2018). La segunda edición atendió a 100 niños y niñas, se llevó a cabo en julio de 2017 y consistió en dos semanas de talleres intercalados con tres paseos culturales: al Papalote museo del niño, al Museo de la Policía, al Museo de la Estampa, además de un campamento de fin de semana y un evento de clausura. Esto resalta dos elementos: la necesidad de generar experiencias que otorguen elementos desde los cuales negociar, y el contacto con elementos culturales externos que les permitan confrontar sus conocimientos.

Los talleres fueron diseñados con apoyo de Reyna Ruelas para brindar una opción de esparcimiento y educación en las artes que, además, eran inexistentes en la comunidad. El apoyo de transporte y materiales fue absorbido casi en su totalidad por la Universidad Anáhuac México Sur y las entradas a los paseos se obtuvieron como cortesías o a precios muy bajos. Además, se buscaron voluntarios que vivieran en la zona y de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, quienes recibieron una semana de capacitación en temas de primeros auxilios, derechos humanos, manejo de grupos, trabajo con niños y adolescentes y la preparación y

ejecución de los talleres; esto otorgó elementos comunes desde los cuáles negociar con y ante las infancias. Posteriormente, se organizó una feria vocacional para mostrar diferentes opciones educativas: pilotos, médicos, ingenieros, publicistas, diseñadoras compartieron sus experiencias.

Un primer elemento para identificar la resignificación surgió gracias a la evaluación posterior para diseñar los diferentes cursos y talleres del ciclo escolar 2017-2018. De ahí, los niños, si bien no mostraron deseos de ir a la escuela, sí expresaron las necesidades educativas que detonaron el taller de matemáticas y los cursos de inglés, además, se mostraron deseos de una oferta deportiva que inició con un club de futbol y se amplió a un grupo de Karate Do. También, los niños expresaron elementos relacionados con la necesidad de fortalecer los vínculos familiares, lo que aumentó la importancia de la Comisión de Trabajo Social y de Psicoterapia y Espiritualidad. Sin embargo, ¿por qué esto puede considerarse resignificación?

Una evaluación conjunta en los primeros días del curso permitió a los voluntarios detectar una generalidad: opiniones negativas hacia la escuela, deseos de ganar dinero, relaciones sociales agresivas u hostiles, y aceptación a las dinámicas de violencia y narcotráfico. Como avanzó el curso, se detectaron algunas situaciones particulares, por ejemplo, durante la visita al Museo de la Policía un grupo de niños comenzó a “competir” sobre a quién de su familia lo habían arrestado más veces; o en el Papalotes museo del niño donde se reportó una decena de llamadas de atención acerca de temas de disciplina. Esto mostró que diferentes elementos comunes se ponían en juego en las infancias y detonaba diferentes dinámicas. Por esto, que en la evaluación exista un cambio en la forma de entender la escuela o las dinámicas familiares es en sí mismo una resignificación de la vida cotidiana que no debe pasar por alto. Quizá el elemento de resignificación más notorio fue el de las vocaciones: inmediatamente después de ella se desarrolló una actividad de espacio común donde muchos niños y niñas expresaron deseos de ser pilotos,

médicos o ingenieros, contrario al deseo más “preocupante” de ser narcotraficantes. Y este proceso de resignificación se detonó en y desde las infancias.

Para el siguiente curso de verano, en 2018, se realizó un diagnóstico sobre qué querían los niños y las niñas. Coincidieron en los talleres y en aumentar los paseos, es decir, en el deseo por conocer elementos externos y mantener espacios comunes.

Esta edición conformó un eje articulador: el “rescate” cultural. Con ello, se buscó que las infancias reconocieran los elementos culturales que se encontraban en su historia familiar, considerando el alto índice migratorio de Tierra Colorada. Es decir, que exploraran e hicieran conscientes aquellos elementos que les eran comunes a ellos y a sus padres, generando un espacio familiar que permitió la negociación de significados. Posterior al trabajo en las familias, los niños y las niñas compartieron sus hallazgos en los talleres gracias a diferentes temáticas: gastronomía, tradiciones, juguetes y juegos, música, vestimenta (que se abordó como trajes típicos) y anécdotas de vida cotidiana en las familias antes de las migraciones.

Este “rescate” cultural que se compartía en espacios comunes para las infancias tuvo resultados en dos procesos de resignificación: la familiar y la de los niños. En la resignificación familiar, los niños se convirtieron en agentes que detonaron la resignificación al hacer que, por ejemplo, se reconocieran lenguas que dejaron de hablarse o de enseñarse, se repensara sobre el origen migratorio y se resignificara la identidad étnica que le acompaña, o se revisaran episodios de la historia familiar con un objetivo de interacción y revalorización. Esto se reflejó en familias que se acercaron a “Casa del Éxodo” para compartir sus saberes familiares, principalmente lengua, música y gastronomía. La palabra y la lengua eran elementos invisibilizados y, en algunos casos negados, que se resignificaron para ser mostrados. Por ejemplo, cinco familias contaron cuentos y leyendas de sus comunidades de origen ante niños y niñas y, dos de ellas, lo hicieron en zapoteco; éstas últimas replicaron

la actividad en el evento de clausura frente a diferentes miembros de la comunidad. Además, una decena de personas que reportaron voluntariamente el conocimiento de otras lenguas y el deseo de ejercerla de forma pública.

El proceso de resignificación en las infancias se dio dentro de los talleres, diseñados para que expresaran lo que encontraron en sus familias. Así, ponían en común elementos externos y los aprendían, los negociaban y, en algunos casos, los asumían y los transmitían a sus familias. En este proceso, el elemento lingüístico resaltó, aunque no en gran número, gracias a que niños y niñas expresaron deseos de aprender el idioma de los abuelos o de los padres y que ellos ya no conocían. Con estos dos procesos se evidencia un elemento: los niños resignifican elementos que asumen como comunes y como parte de su cultura, pero también se convierten en agentes de resignificación dentro de sus familias.

La evaluación de este curso de verano resaltó la continuidad de otro proceso de resignificación cultural: los voluntarios no reportaron a ningún niño o niña que deseara ser narcotraficante. Aunque aún se hacían referencias a violencias gracias a canciones (narcocorridos y reguetón, principalmente) y a la televisión, ya esta forma de vida no era asumida como una opción expresada como deseable. También, era más común que niños y niñas expresaran deseos de aprender un oficio o estudiar alguna profesión, aunque esto no se relacionara con el deseo de asistir a la escuela.

### **A manera de conclusión**

Rastrear un proceso de resignificación requiere comparar constantemente las narrativas que se construyen por los individuos y los grupos para rastrear qué elementos negociados realmente vuelven a significarse y en qué sentido lo hacen. Entre los elementos contextuales que ayudan a rastrear estos procesos en Tierra Colorada se encuentra la migración, la desintegración y violencia familiar, el rezago educativo, la pobreza y la desigualdad. Es decir, un proceso de resignificación no

debe pasar por alto aquello que incide en la construcción del individuo aunque sea común en ellos.

De estos, la migración se convierte en un elemento histórico y cultural desde el cuál las familias ponen en un espacio común los elementos culturales que “traen” de sus comunidades de origen y los negocian, aceptan o rechazan en las diferentes esferas de la vida. Los que se encontraron como más relevantes son la lengua y las tradiciones.

También, se identifica un peso especial en la educación, con énfasis en la vida escolar y la vocación profesional, donde las infancias han mostrado cambios en las metas de vida y en lo que se considera o no aceptable. Aunque los niños y las niñas no expresen deseos de asistir a la escuela, se resignifica como un elemento de importancia dentro de la vida social.

Estos elementos pudieron ser resignificados gracias a la existencia de espacios comunes, tanto físicos como simbólicos, que permitieron compartir conocimientos y significados. Es importante realizar esa distinción: los espacios físicos fueron ofrecidos en las aulas de “Casa del Éxodo”, en los paseos a instituciones y dentro de los hogares, pero los espacios simbólicos permitieron canales de comunicación que detonaron conversaciones, preguntas, confrontaciones y resignificaciones.

Por otro lado, no se debe perder de vista que existen dos roles en las infancias: son quienes resignifican, pero también se convierten en agentes de resignificación dentro de sus familias y en otros grupos sociales. Y esto se logra gracias a la capacidad de poner en común los elementos simbólicos.

Es necesario puntualizar que el proceso de resignificación, al ser continuo y comparable con las diferentes narrativas, puede ser utilizado como un recurso de evaluación para proyectos sociales y culturales, donde se vea el efecto que éstos tienen sobre las poblaciones. Por tanto, puede formar parte de las corrientes de investigación-acción participante.

Un elemento clave que queda pendiente es el estudio de cómo las infancias que viven en entornos familiares complicados logran estos procesos de resignificación. Este conocimiento podría dar luces acerca de cómo los niños y las niñas podrían generar cambios, desde la cultura, a dinámicas de violencia de la misma forma en que son propensos a ellas, con el conocimiento de que pueden hacerlo.

## Referencias

- Giménez, Gilberto. 2009. *Identidades sociales*. Ciudad de México: Conaculta.
- Delgado Hernández, Carla. 2018. Reporte interno del Curso de Verano 2018, s/f
- Martínez Casas, Regina. 2007. *Vivir invisibles. La resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara*. Ciudad de México: Ciesas.
- Molina Valencia, Nelson. 2013. «Discusiones acerca de la Resignificación y conceptos asociados.» *Revista MEC-EDUPAZ* 2 (3): 39-63.
- Reportes internos de “Casa del Éxodo” de los Cursos de verano 2016, 2017 y 2018.
- Observación participante (capacitación y seguimiento a voluntarios y evaluación a infancias) en las ediciones 2017 y 2018.
- Comunicaciones informales con Erika González Peña, coordinadora del Curso de Verano, y con Adelaida Trejo, directora de “Casa del Éxodo”